

TRANSHUMANISMO E IA

Por *Sergio González*^{1(*)}

RESUMEN: Los tiempos actuales posthumanistas proponen absolutizar los subjetivismos: al sujeto en sí y para sí. Una propuesta siempre vigente es aquella que se centra en el ser persona de la subjetividad humana pero no acentuando al extremo el sujeto sino situándolo frente al resto de los objetos que lo rodean y erigiéndolo en el gran administrador, sí, pero no en el dueño absoluto de todo su entorno.

PALABRAS CLAVES: PERSONA – TRANSHUMANISMOS - ÉTICA

ABSTRACT: Current posthumanist times propose absolutizing subjectivisms: the subject in and for itself. A consistently relevant proposal is one that focuses on the personhood of human subjectivity, but not by emphasizing the subject to the extreme. Rather, it places it in relation to the rest of the objects that surround it and elevates it as the great administrator—yes, but not the absolute master of its entire environment.

KEY WORDS: PERSON – TRANSHUMANISMS – ETHICS



Artículo publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar.
© Universidad Católica de Córdoba

DOI: [https://doi.org/10.22529/rbia.2025\(7\)02](https://doi.org/10.22529/rbia.2025(7)02)

¹ Por Sergio González, Doctor en Educación (UCC), Magister en Humanidades y Ciencias (UNVM), Especialización en Educación y Medios Digitales (ISEP), Prof. en Filosofía (San Pío X), Profesor Asociado de la Escuela de Negocios y Gobernanza para las Américas (ENyGAM) de la Universidad de la Marina Mercante (UdeMM) e Investigador de la Universidad Católica de Córdoba y de la Red Provincial del Ministerio de Educación de Córdoba.

INTRODUCCIÓN

Para esta presentación me basé en dos eventos significativos del ámbito académico sobre las biotecnologías en los que tuve la dicha de participar:

- Congreso Internacional de Bioética en la PAV, Roma 2020.
- Congreso Internacional de transhumanismo, Madrid 2021.

En este sentido, vincularé mis apreciaciones en los trabajos empíricos presentados por algunos de los expositores que pude escuchar y que considero representan lo último en este tema de las biotecnologías, el transhumanismo y su relación con la IA.

También recurrí a publicaciones relevantes en esta temática como la realizada por Paula Sibila sobre el “Hombre postorgánico” donde en su pág. 52 afirma:

“La tecnociencia contemporánea constituye un saber de tipo fáustico, pues anhela superar todas las limitaciones derivadas del carácter material del cuerpo humano, a las que entiende como obstáculos orgánicos que restringen las potencialidades y ambiciones de los hombres. Uno de esos límites corresponde al eje temporal de la existencia. Por eso, con el fin de romper esa barrera impuesta por la temporalidad humana, el arsenal tecnocientífico se puso al servicio de la reconfiguración de lo vivo, en lucha contra el envejecimiento y la muerte”.

Permítaseme por favor primero hacer una aclaración conceptual que a los fines filosóficos es esencial: no habría consenso actualmente que la IA sea una inteligencia en el sentido de intus-legere².

La mayoría de las publicaciones sobre inteligencia artificial a las que he tenido acceso, no suelen hacer esta aclaración a tal punto que en algunas situaciones se compara la inteligencia humana, casi a la de las máquinas. No hay hasta el momento un acercamiento a esa paridad, es más, las últimas investigaciones alejan más esa “singularidad”, en el caso que se dé, para después del 2030 para los más optimistas y para el 2050 para los más realistas.

Un universo de datos

Hoy un hombre ya no es un hombre a secas, es un conjunto de algoritmos bioquímicos. Es una máquina genética y neuronal incorporada a un mundo global de flujo de datos. Esta es la perspectiva del dataísmo, una nueva forma de religión secular. No debemos tomar esta cuestión a la ligera, porque

² I, q. 79, a. 3: “Intelligere est quoddam intrinsecum ipsius intelligentis...” (Entender [*intelligere*] es algo que sucede en lo íntimo del que entiende...); Tomás de Aquino, Summa Theologiae, BAC, Madrid, 2000.

la mayoría de los habitantes del planeta de una forma u otra creemos en ella, y la aceptamos como una indiscutible realidad, como una fatalidad contra la cual no hay acción posible.³

Consideremos el siguiente pensamiento de la obra *Homo Deus* del historiador **Yuval Noah Harari** (2016):

“¿Quieres saber quién eres en verdad? —pregunta el dataísmo— Bien, mientras vas de compras, adquiere una cámara móvil y con un micrófono graba todo lo que haces y súbelo a la red. Y permite que Google y Facebook lean tus correos electrónicos, supervisen todas tus charlas y mensajes y conserven un registro de todos tus Me gusta y todos tus clics. Si haces todo esto, los grandes algoritmos del Internet de Todas las Cosas te dirán con quién casarte, qué carrera seguir y la conveniencia o no de iniciar una guerra”. (p. 426).

Lejos de exagerada, en muy poco tiempo esta descripción va a parecer ingenua. La revolución informática ha trastocado casi todas las certezas. Pero esta no es la cuestión más significativa. Lo importante es que estos cambios suceden a una velocidad harto rápida y son de una profundidad tal que nos es muy difícil dimensionar sus significados.

No se trata de decidir si el dataísmo es o no una forma teórica legítima de interpretar los fenómenos naturales y los hechos sociales o, como la consideramos anteriormente, es una religión secular. De lo que sí se trata es de comprender que es un modo de pensamiento que se ha tornado altamente estimable, y que se lo supone beneficioso para la vida humana. Para entender los riesgos que porta esta utopía informática, consideremos una vez más al pensamiento de Harari (2016):

“Si el dataísmo consigue conquistar el mundo, ¿qué nos sucederá a nosotros los humanos? Al principio, probablemente acelerará la búsqueda humanista de la salud, la felicidad y el poder. El dataísmo se extiende por prometer la satisfacción de estas aspiraciones humanistas. Para alcanzar la inmortalidad, la dicha y los poderes divinos de la creación, necesitamos procesar cantidades inmensas de datos, mucho más allá de la capacidad del cerebro humano. De modo que los algoritmos lo harán por nosotros. Pero una vez que la autoridad pase de los humanos a los algoritmos, los proyectos humanistas podrían volverse irrelevantes. Cuando abandonemos la concepción homocéntrica del mundo a favor de una visión datacéntrica, la salud y la felicidad humana podrán parecer mucho menos importantes.

Nos esforzamos por modificar el Internet de Todas las Cosas con la esperanza de que nos haga saludables, felices y poderosos. Pero cuando esté terminado y funcione, podríamos vernos reducidos de ingenieros a chips, después a datos, y finalmente podríamos disolvernó en el torrente de datos como un terrón en un río caudaloso.” (pp. 428-429).⁴

³ Wolovelsky, E. (2019). *Frankenstein. La creatura*. Buenos Aires: Libros del Rojas.

⁴ Harari, Y. N. (2016). *Homo Deus. Breve historia del mañana*. Buenos Aires: Debate.

Sin embargo, por dado e inevitable que les parezca a quienes defienden el dataísmo, el destino imaginado es incierto y lo que habrá de suceder aún no está decidido y, por ello, aún en un mundo regido por *bits*, puede darse el pensamiento.

En su obra *Modernidad y Holocausto* (2006) el sociólogo **Zygmunt Bauman** reflexiona, tal vez con excesiva aspereza, sobre una vertiente referida a lo tecnológico:

*“Hoy, nuevos temores sustituyen a los antiguos; o, mejor dicho, algunos antiguos temores reaparecen tras la sombra de otro temor recientemente expulsado o controlado. Se puede compartir la premonición de **Hans Jonas**: cada vez más nuestros principales temores se referirán a los riesgos apocalípticos que puede traer consigo la dinámica no intencionada de la civilización técnica (...) Como señaló Jacques Ellul, la tecnología hoy en día se desarrolla porque se desarrolla; los medios tecnológicos se usan porque están ahí y un crimen aún imperdonable en este nuestro mundo con abundancia de valores es aquél que consiste en no usar los medios que la tecnología ha hecho, o hará, disponibles. Si podemos hacerlo ¿por qué no hemos de hacerlo?*

Hoy en día, la tecnología no sirve para solucionar problemas; sino que la disponibilidad de determinada tecnología redefine distintas partes de la realidad humana como problemas que claman ser resueltos” (pp. 253-254).⁵

Siguiendo con este concepto de responsabilidad, **Jonas** afirma que el “programa baconiano, según el cual el saber estaría puesto al servicio del dominio de la naturaleza y el dominio de la naturaleza una utilidad para el mejoramiento de la suerte del hombre, lleva insito la amenaza del desastre y la catástrofe.”⁶ Aunque esto parezca apocalíptico sólo hay que leer las últimas investigaciones que gigantes como Google, Microsoft y Amazon entre otros, están realizando en temas de biotecnologías, Inteligencia Artificial, etc.⁷

De esta manera, se nos impone reflexionar sobre los alcances de las investigaciones tecno-científicas⁸ iniciadas en la segunda mitad del siglo XX para llegar a los actuales para que de alguna manera se nos

⁵ BAUMAN, Z. (2006) *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur.

⁶ JONAS, H. (1995). El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica, Barcelona, Herder, pág. 231.

⁷ HARARI Y.; *Homo Deus*, Penguin, Bs.As., 2016, págs.426-427.

⁸ Recomendamos el pertinente trabajo producido por el filósofo alemán, HEIDEGGER, en “La pregunta por la técnica”, Ciencia Universitaria, Chile, 1984.

permita “reperfilar” la orientación de los medios, pero sobre todo de los fines⁹. Al respecto nos decía Jonas:

“(...) temblamos ante la desnudez de un nihilismo en el que un poder máximo va aparejado con un máximo vacío, y una máxima capacidad va aparejada con un mínimo de saber sobre ella. La cuestión es saber si podemos tener una ética sin recuperar la categoría de lo sagrado, categoría que fue totalmente destruida por la ilustración científica; una ética que pueda poner freno a esas capacidades extremas que hoy poseemos y que nos sentimos casi obligados a aumentar y ejercitar.”¹⁰

“Muchas iniciativas educativas en todo el mundo muestran el despliegue temprano y masivo de un nuevo tipo de inteligencia, una 'inteligencia digital' en niños de las más diversas culturas y condiciones socioeconómicas en edades tempranas. Esos niños se están convirtiendo en los 'nativos digitales' de esta nueva cultura.”¹¹

En esta cultura, la computadora es más que una herramienta, crea un nuevo entorno. Nuestro desafío ahora es utilizar la nueva y universal inteligencia digital en la búsqueda de la verdad, la belleza y el bien.

En el caso de la educación durante siglos la transmisión cultural del conocimiento era vertical (de adultos, padres o maestros a niños), ahora asistimos a una creciente transmisión horizontal (de cualquiera para cualquiera) como señala *Cavalli Sforza*. Este cambio tiene inmensas consecuencias en la educación.

Si bien tenemos una gran cantidad de información relacionada con el cerebro que aprende que puede ayudar a mejorar la práctica educativa, todavía no sabemos cómo funciona el cerebro que enseña¹². Nuestra comprensión del diálogo entre los cerebros que enseñan y aprenden pronto aumentará con la ayuda de nuevas tecnologías de imágenes cerebrales portátiles y portátiles que se usarán en el aula (Koizumi et al., 2008). En este sentido, las nuevas tendencias en neuroeducación también contribuirán a dar forma a nuestro entorno digital en evolución (Battro, Fischer & Léna, 2008).

La noción de “saturación digital” se puede relacionar con la analogía lanzada por Jonas Salk sobre las profundas relaciones entre epidemiología y educación. “aprender” en inmunología o en psicología, es

⁹ “Para reinar como un demiurgo sobre la naturaleza, el hombre, en realidad, subordina su inteligencia y su vida cada vez más a necesidades no humanas, sino técnicas, y a energías de orden material, que una vez puestas en marcha por él, invaden su mismo mundo humano. Dios muere, porque el hombre materializado piensa que sólo puede ser hombre, o superhombre, si Dios no es Dios.” MATITAIN, J.; Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad, Universidad Santander, 1934 (en 1936, este texto con algunos agregados formaría parte de la obra magna “Humanismo Integral”).

¹⁰ JONAS, Op. Cit., pág. 58.

¹¹ BATTRO, Antonio (2009). Inteligencia digital: la evolución de una nueva capacidad humana.

¹² Cfr. Sanguinetti (2010). Neurociencias y filosofía del hombre, Educa, Bs. As.

algo que involucra un esfuerzo activo, y que lo que se aprende es significativo y efectivo en proporción al esfuerzo invertido... la analogía con el proceso educativo ya no necesita aclaración' (Salk, 1972).

Dehaene (2007) utiliza la metáfora de la inmunología para expresar el formidable impacto de la alfabetización en nuestro cerebro: “el virus de la lectura se inocular por la vía visual pero su influencia se extiende rápidamente a todas las áreas del lenguaje, donde multiplica nuestras competencias espontáneas”. Cuando nuestros hijos aprenden a leer regresan de la escuela transformados; su cerebro no es el mismo’ (énfasis mío y traducción). De hecho, el cerebro de una persona alfabetizada es diferente del cerebro de una analfabeta, como se ha demostrado mediante neuroimagen en diferentes tareas.

Durante más de cinco mil años los escribas han realizado proezas maravillosas para expresar el pensamiento humano con símbolos escritos. En el caso de la adquisición de nuevas habilidades digitales, se puede plantear la hipótesis de una 'prevención cultural' similar, como la denomina **Dehaene** (2005): el cerebro humano está preparado para lidiar con el nuevo entorno digital, porque puede 'reciclar' unas redes neuronales con una larga historia evolutiva hacia nuevos propósitos.

Cuando mencionamos el término “inteligencia” planteamos múltiples preguntas. Para **Gardner**, la inteligencia es "un potencial biopsicológico para procesar información que puede activarse en un entorno cultural para resolver problemas o crear productos que son de valor en una cultura" (Gardner, 1999, p. 24).

A este respecto dice **Battro (2004)**:

“la inteligencia digital DI es un buen candidato para ser incluida en la lista de ocho inteligencias, ya aceptadas por Gardner (intrapersonal, interpersonal, musical, lógico-matemática, lingüística, espacial, corporal-cinestésica y naturalista).

Hemos detectado dos operaciones digitales centrales, primero la 'opción de clic', segundo las 'heurísticas digitales' (exploración, navegación en el espacio virtual digital). De hecho, la interacción entre un sujeto humano y la computadora se basa en un comportamiento elemental muy simple, la 'opción de clic', una decisión de 'hacer clic o no hacer clic'. Esto se puede representar en forma proposicional en celosías booleanas”.

Por otro lado, una serie de opciones de clic, una cadena de decisiones, despliega una heurística compleja de un nuevo tipo: la exploración de un nuevo entorno humano, el entorno digital globalizado. Tenemos alguna evidencia de las ciencias neurocognitivas para establecer los fundamentos biológicos de la opción de clic. Estamos asombrados por la forma natural y fácil en que los niños interactúan con las computadoras, pero si consideramos la simplicidad de la opción de hacer clic, hay una buena y profunda

razón para ello. La respuesta está en el cerebro, en la forma en que se prepara y ejecuta la opción de clic. Exactamente lo contrario ocurre cuando los niños aprenden a escribir a mano. Las habilidades analógicas necesitan mucho más tiempo.

Evolución biológica y educativa

Me gustaría concluir con una reflexión sobre algunos cambios profundos que las nuevas habilidades digitales están produciendo en nuestra cultura y las analogías que podemos establecer con la evolución biológica. El nuevo evento a estudiar es la educación de la inteligencia digital. Entiendo por 'nativo digital', en sentido estricto, al niño que ha comenzado a utilizar un ordenador antes de la edad de leer y escribir.

¿Vamos a encontrar distintas variedades de nativos digitales en función de la cultura de las distintas sociedades humanas? Eso esperamos.

La profundización del post-humanismo: el trans-humanismo¹³

Julián Huxley, quien fuera el primer director de la UNESCO, introdujo el concepto contemporáneo de trans-humanismo en 1957, al señalar; "...la especie humana puede, si lo desea, trascenderse -no sólo esporádicamente, un individuo aquí de una manera, otro allí de otra forma- sino en su totalidad, como humanidad. Necesitamos un nombre para esta nueva creencia. Quizás Transhumanismo pueda servir: el hombre sigue siendo hombre, pero trascendiéndose, a través de la realización de nuevas posibilidades"¹⁴.

Por otro lado, Nick Bostrom, filósofo y experto en inteligencia artificial, director del Future of Humanity Institute de la Universidad de Oxford y presidente de la World Transhumanist Association, define el trans-humanismo como: "un movimiento cultural, intelectual y científico, que afirma el deber moral de mejorar la capacidad física y cognitiva de la especie humana y de aplicar al hombre nuevas tecnologías, de manera que se puedan eliminar los aspectos no deseados e innecesarios de la condición humana como el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento e incluso, el ser mortales"¹⁵.

El término trans-humanismo está íntimamente vinculado con esta crítica postmoderna al humanismo, encarnada por el post-humanismo.

Con respecto a sus Objetivos, algunos de los teóricos transhumanistas, como por ejemplo los cultores del extropianismo, sostienen que la aplicación de la tecnología debe enfocarse en mejoras puntuales de tipo individual. Otros, en cambio, como por ejemplo los integrantes de la World Transhumanist Association, pretenden aplicar la ciencia y la tecnología para reducir la incidencia de enfermedades, la discapacidad y la malnutrición del mundo. Nuestra objeción estará planteada en la necesidad de que se

¹³ En este Apartado sigo el trabajo realizado por el Dr. Mario PARAMÉ FERNANDEZ, *Transhumanismo y bioética* publicado en Revista *Vida y Ética*, Año 17, N° 1 de junio 2016, UCA, Bs.As.

¹⁴ HUXLEY, J.; *New Bottles for New Wine*, London, Chatto et Windus, 1957.

¹⁵ BOSTROM, N.; *Una historia del pensamiento transhumanista*, Argumentos de Razón Técnica, 14, 2011, págs. 157. (disponible en <http://www.nickbostrom.com/evolution.pdf>).

acuerden límites éticos-morales para que no se atropelle ninguna dignidad humana, sea esta de Europa, América o África, ya que *el fin nunca debería justificar los medios*.

De esta manera la cultura transhumanista fomenta la convergencia de tecnologías como la nanotecnología, la biotecnología, la tecnología de la información y la ciencia cognitiva, es decir las denominadas con la sigla **NBIC**. Aunque podemos llegar a compartir el avance tecnocientífico en estas cuatro áreas del conocimiento mencionadas, no nos parece prudente que las mismas, en su avance exponencial, no delimiten sus investigaciones ya que sostenemos que *todo lo científicamente posible no siempre será éticamente aceptable*.

Siguiendo a nuestro Autor de referencia, en lo que respecta a las libertades básicas que sostiene este movimiento, podemos resumirlas en tres:

- *libertad morfológica.*
- *libertad reproductiva.*
- *libertad cognitiva*¹⁶.

No olvidemos los principios y valores del Humanismo

El trans-humanismo sufre críticas de fondo que provienen principalmente, de dos vertientes. Por una parte, críticas desde una aproximación práctica, que cuestiona las metas transhumanistas. Por otra parte, críticas desde una aproximación ética, que cuestiona los principios morales. Sin embargo, estos dos enfoques con frecuencia convergen y se superponen, dada la complejidad de los fundamentos epistemológicos en juego.

A los fines de ir concluyendo con esta propuesta, queremos resumir las objeciones que nuestro Autor de referencia expone contra la ideología post-humanista, desde los principios y valores humanistas. Las mismas, a nuestro criterio, las podemos reunir en cuatro:

- *objeciones antropológicas* (Fukuyama y Habermas).
- *objeciones éticas* (Edmund Pellegrino o Michael Sandel).
- *objeciones biológicas.*
- *objeciones sociales* (Francis Fukuyama).

CONCLUSION

¹⁶ Al respecto recomendamos el trabajo publicado por la Lic. María Paula CASANOVA, *Estado de situación de los estudios de neurobioética en relación al Neurocognitive Enhancement en Argentina y el Mundo*, UCA, Bs. As., 2014.

Para finalizar esta pequeña presentación, si en el futuro seguirán existiendo personas humanas -lo cual dependerá de nosotros en gran parte¹⁷-, entonces rigen tales deberes para con ellos, aunque los adelantos tecno-científico se empeñen en evolucionar hacia el “Homo Deus”¹⁸, descartando¹⁹ al Homo Sapiens.

Por último, motivamos a todos aquellos educadores que por vocación han respondido el llamado de acompañar a otros semejantes en este trayecto formativo que es la vida humana, no abandonen tan noble tarea, creyendo que están solos en la Aldea Global, intentando defender aquellos principios y valores humanistas que nos dignifican, ante todo, como *personas*.

BIBLIOGRAFÍA

Battro, A. M. (2002). La computadora en la escuela: Una herramienta para el cerebro. En *Desafíos para la ciencia: Educación para el siglo XXI*. Ciudad del Vaticano: Academia Pontificia de las Ciencias.

Battro, A. M. (2004). Habilidades digitales, globalización y educación. En M. Suárez-Orozco & D. Baolian Qin-Hillard (Eds.), *Globalización: Cultura y educación en el nuevo milenio* (pp. xx-xx). San Francisco: Prensa de la Universidad de California.

Battro, A. M. (2007). Homo educabilis: Un enfoque neurocognitivo. En M. Sánchez Sorondo (Ed.), *¿Cuál es nuestro conocimiento real sobre el ser humano?* (Scripta Varia 109, pp. xx-xx). Ciudad del Vaticano: Academia Pontificia de las Ciencias.

Battro, A. M., & Denham, P. J. (2007). *Hacia una inteligencia digital*. Buenos Aires: Academia Nacional de Educación. <http://www.byd.com.ar/publi15.htm>

Battro, A. M. (2020). Inteligencias múltiples y construccionismo en la era digital. En J.-Q. Chen, S. Moran, & H. Gardner (Eds.), *Inteligencias múltiples en todo el mundo* (pp. xx-xx). San Francisco: Jossey-Bass.

Cavalli-Sforza, L. L. (2008). La evolución humana como proceso histórico y las fuerzas que la impulsan. En *Visión científica de la evolución del universo y de la vida. Actas de la Pontificia Academia de Ciencias* (pp. xx-xx). Ciudad del Vaticano: Academia Pontificia de las Ciencias.

Changeux, J.-P. (2005). Genes, cerebros y cultura: Del mono al humano. En S. Dehaene, J.-R. Duhamel, M. D. Hauser, & G. Rizzolatti (Eds.), *Del cerebro de mono al cerebro humano* (pp. xx-xx). Cambridge, MA: MIT Press.

¹⁷ “Si siguen las cosas por este camino, la tierra -recordamos aquí una frase del viejo Aristóteles- no será habitable más que para bestias o para dioses”. MARITAIN, op.cit.

¹⁸ En referencia al bestseller publicado por HARARI 2014, op. cit.

¹⁹ Cfr. las exposiciones del Dr. VIALE y del Prof. GONZALEZ en la Jornada “Cultura del Descarte”, organizadas por el Instituto Argentino Jacques Maritain, Filial Río Cuarto, año 2018.

